

Diego Arboleda

La bufanda más grande del mundo



ANAYA

Ilustraciones
de Eugenia Ábalos



© Del texto: Diego Arboleda, 2019
© De las ilustraciones: Eugenia Ábalos, 2019
© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2019
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

Primera edición, marzo 2019

Diseño: Manuel Estrada

ISBN: 978-84-698-4831-9
Depósito legal: M-43-2019

Impreso en España - Printed in Spain



PAPEL DE FIBRA
CERTIFICADO

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas por la Real Academia Española en la *Ortografía de la lengua española*, publicada en 2010.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

SOPA DE LIBROS

Diego Arboleda

La bufanda más grande del mundo

Ilustraciones
de Eugenia Ábalos

ANAYA



1. HILOS

¿Sabes lo que es un hilo? ¿Sí? ¿Estás seguro? Porque hay muchos tipos de hilos, más de los que puedas imaginar.

Hay hilos tan gruesos que parecen cuerdas e hilos tan finos que son casi transparentes, como el que se utiliza para pescar.

La mayoría de hilos son fáciles de ver, como los que forman esa ropa que ahora mismo llevas puesta (salvo que estés leyendo este libro desnudo en la bañera. Si es así, ¡ten cuidado de que no se te moje!).

Pero también hay hilos invisibles, que no se pueden ver ni tocar.

Los hilos invisibles son muy importantes, como el hilo interminable que te une al lugar donde vives, el hilo de risas que

une a dos amigos o el hilo irrompible que une a dos hermanos.

Los hilos más antiguos de la humanidad son invisibles y no se conservan en ningún museo. Son los cuentos, las historias.

El primer hilo de la humanidad es anterior a la invención de los libros, antes de la invención de la rueda, antes incluso de que nadie descubriera la forma de hacer fuego.

8 Fue un hilo de palabras, una historia que alguien contó y que alguien escuchó con atención.

Aunque no tuvieran el fuego, al contarse historias, esas personas se encontraron menos solas y así sintieron menos el frío.

Lo de escuchar con atención es importante. Cuando estás contando algo o lo estás escuchando y te despistas, no te enteras bien. A eso se le llama «perder el hilo».

Yo, la verdad, no tengo ni idea de qué historia fue esa que se contó al comienzo de la humanidad, así que no puedo contártela. En su lugar te contaré otra, sobre una bufanda, LA BUFANDA MÁS GRANDE DEL MUNDO.

En esta página, puedes ver tres hilos. Uno es un hilo grueso de color gris. Es un hilo de humo. Si lo siguieras, llegarías hasta una ciudad con muchos hilos así: la Ciudad de las Chimeneas.

Otro es un hilo de color rojo. Es un hilo de lana. Si lo siguieras, llegarías hasta un brujo, un brujo tejedor.

El tercero es un hilo azul. Es un hilo mágico. No hace falta que lo sigas; este hilo te seguirá a ti hasta el final de esta historia.

No pasa nada si dejas de ver alguno de estos tres hilos. Lo importante es que no pierdas de vista las palabras de este cuento. No vayas **A PERDER EL HILO**.



2. ANA Y ARI

Estas dos niñas son Ana y Ari.
Te digo cuál es cuál. Ana es la niña de la cámara de fotos y las botas negras. Ari es la del pelo negro y el vestido amarillo.



Sí, de acuerdo, son gemelas. Es muy difícil distinguirlas. También para mí, y eso que te estoy contando esta historia.

Quizás estas dos hermanas sean iguales por fuera, pero por dentro no. Su personalidad es diferente.

Tienen cosas en común, claro: a las dos les gusta el chocolate, adoran hacer fotografías y les encanta escalar a los lugares más altos de su ciudad.

Pero, incluso en esos casos, si te fijas en los detalles, descubrirás la diferencia.

Ana corta las onzas de chocolate de tal forma que queden rectángulos perfectos. Cuando una onza de chocolate se lleva un trozo de otra, aunque sea una esquinita, frunce el ceño, disgustada. A Ari eso le da igual. No le importa la forma que tenga el chocolate.



A las dos les gusta hacer fotos, y les gusta fotografiar todo. **TODO DE TODO.**

Pero Ana disfruta más después, cuando tiene la foto en la mano, viendo el resultado.

Como esa foto que hizo de dos brujas chocando en el aire.



En cambio, a Ari lo que más le gusta es justo el momento en el que hace la foto.

Como aquella vez que fotografió a dos brujas chocando en el aire.

Como te dije, hay que fijarse en los detalles.





A partir de 8 años

Hay hilos gruesos como cuerdas
y otros tan finos que casi no se ven.
Otros están hechos de palabras, como
las que forman este relato, que cuenta
cómo el gobernador, gobernante y líder
Creto decidió expulsar a magos, brujos
y hechiceros de su ciudad, porque
la magia no le hacía mucha gracia.
Y cómo dos hermanas, Ana y Ari,
se hicieron amigas del gigante Atón,
que siempre salía en sus fotografías,
al que ayudaron con un problemilla
de grandes dimensiones.

